

Lunes Santo

María, el amor que cuida



Hoy la liturgia nos invita a ver Betania y en Betania una escena preciosa: Jesús está cansado del camino y preocupado por el futuro que ve problemático, probablemente pasando unos días complejos, con muchos conflictos también entre los suyos. Y en ese momento hay una escena en la que María, hermana de Marta y buena amiga de Jesús se acerca y enjuga con un perfume costoso los pies de Jesús, gesto hecho con ternura, tranquilidad, silencio. Un gesto que, Judas no llega a entender, se queda solamente en que es muy caro el perfume, sin embargo, hay algo que nos invita a pensar, a pensar en tantas personas que en nuestra vida son amigos. Los amigos, son la gente que de alguna manera tiene dos elementos en nuestra relación muy necesarios:

- **es la gente que te cuida.** Es verdad, hay gente que te cuida y hay que dejarse cuidar, hay que dejarse acompañar, hay que dejarse querer. Hay que aprender a tener tiempos gratuitos, no todo en la vida puede ser eficacia, no todo en la vida puede tener un propósito definido... quizá la amistad es el lugar de la gratuidad
- y luego, los amigos **son aquellos a quienes tú puedes cuidar.** Hoy lunes Santo es un día muy bonito para pensar en los nombres queridos que han pasado por nuestra vida. Esos amigos que forman parte del camino, los que hemos dejado atrás en el pasado, dar las gracias por el poso que han dejado en nuestra vida. Los que siguen en el presente a veces a distancia, pero siempre, de una manera o de otra, están cerca: un mensaje, un encuentro, a veces una canción juntos. Incluso pensar también con esperanza y con ilusión en aquellos que aún no conocemos, pero que el camino algún día nos los traerá. Hoy es un día para pensar en este amor amigo. También ¿por qué no? para cantarlo.



Martes Santo

Judas, el mal amor

Hoy es como ver el reverso de la historia o la otra cara de la moneda. Es ver el mal amor y esto está muy bien representado en Judas. Judas es un personaje trágico pero no hay que ponerlo como el personaje malo de los cuentos infantiles o como los de las películas, en las cuales los buenos son muy buenos y los malos son perversos.



Tenemos que imaginarnos un Judas que en algún momento se echó al camino detrás de Jesús, entusiasmado con Él, convencido como para dejarlo todo e ir tras Él. Y lo fue viendo como maestro, como amigo, fue aprendiendo, quizá fue ilusionándose con algunas de las cosas que Jesús proponía. Pero, en algún momento del trayecto, no sabemos cuándo, las cosas empiezan a torcerse y empieza a caer preso del mal amor. ¿Qué es el mal amor?

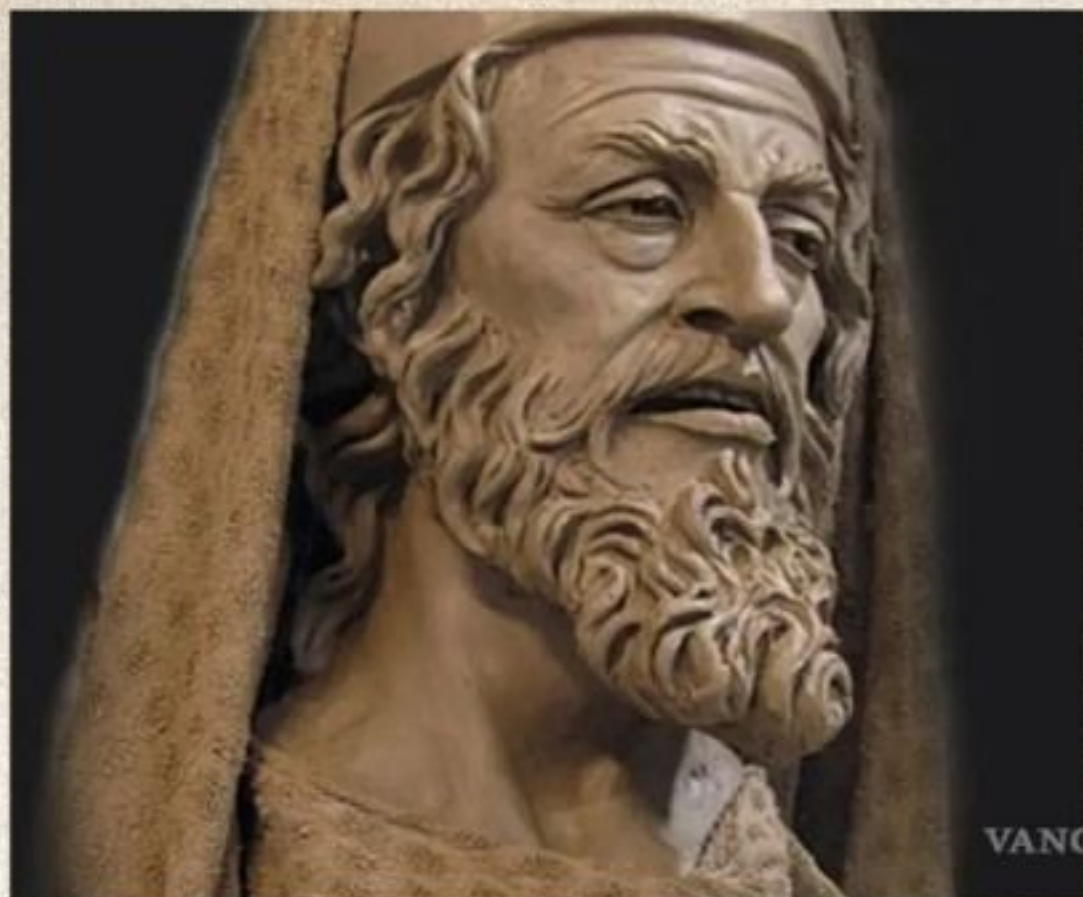
El mal amor son las dinámicas en las cuales las relaciones se empiezan a destruir o a pervertir de lo que eran en un primer momento. Los malos amores es ese momento en el que conviertes tus heridas en armas para herir el otro. Son esos momentos en los que dejas de ver al otro y lo conviertes en un espejo para mirarte a ti. Es hacer tormenta de la inseguridad, hacer reproche del duelo, es confundir el afecto con cadenas. Es convertir “el a mi manera” en una ley y además el confundir cualquier objeción que pueda haber por parte del otro como una especie de negación; “si me dices que no, es que no me quieres” Pues no es real. Es buscar más motivos para la amargura que para la fiesta, es exigir más que dar, es poner precio a las cosas, es dejar de confiar en el otro. Tantas cosas que nos pueden ocurrir... hoy es un día para pedirle a Dios que nos ayude a amar bien, que nos ayude amar desde la libertad, desde la gratuidad, desde la apertura verdadera, desde la conciencia de que el amor tiene también mucho de misterio que no se puede ni negociar, ni exigir, pero ojalá tampoco traicionar.

J. M. R. Olaizola



Miércoles Santo

Caifás, el amor en la jaula de la ley



Uno de los personajes más inquietantes de la pasión es Caifás, no solo el Caifás que veremos la noche del jueves al viernes en ese juicio implacable, que carga contra Jesús sino, el Caifás al que uno intuye antes moviendo los hilos, intrigando, preparando. Hoy el evangelio nos presenta a Judas que vende a Jesús a las autoridades por 30 monedas de plata. Pensando en quienes son los que lo compran, no puedo evitar ponerles el rostro y el nombre de Caifás como máximo representante de estas autoridades judías.

¿Por qué?, ¿por qué alguien, que se supone que habla en nombre de Dios, que quiere el bien del pueblo es incapaz de ver la buena noticia que trae Jesús y por qué en el caso de Caifás, el amor ha quedado sepultado por la ley? El amor, es secundario y la ley se convierte en la norma máxima que permite distinguir entre buenos y malos, puros e impuros, justos e injustos. Pero Jesús ha venido a mostrar una y otra vez que si dividimos el mundo en esas categorías estamos perdidos, porque ¿quién no necesita la misericordia? pero esas categorías no entran en el relato de Caifás. Hoy, esto es un peligro muy real, esta esclavitud de la ley, esta capacidad de ir condenando a los demás, este peligro de poner etiquetas para ir distinguiendo quiénes pueden, quiénes no pueden, quiénes se salvan, quienes no, es un peligro muy real. Jesús no está contra la ley, solo propone una ley diferente.

¿Qué ley? No la del puro que observa, desde una barrera de cumplimientos, a los perdidos, los transgresores, la de quien agarra la piedra y lapida al culpable, la de la virtud jactanciosa o el discurso hipócrita, la de la brizna en el ojo ajeno y la del ego desmesurado.

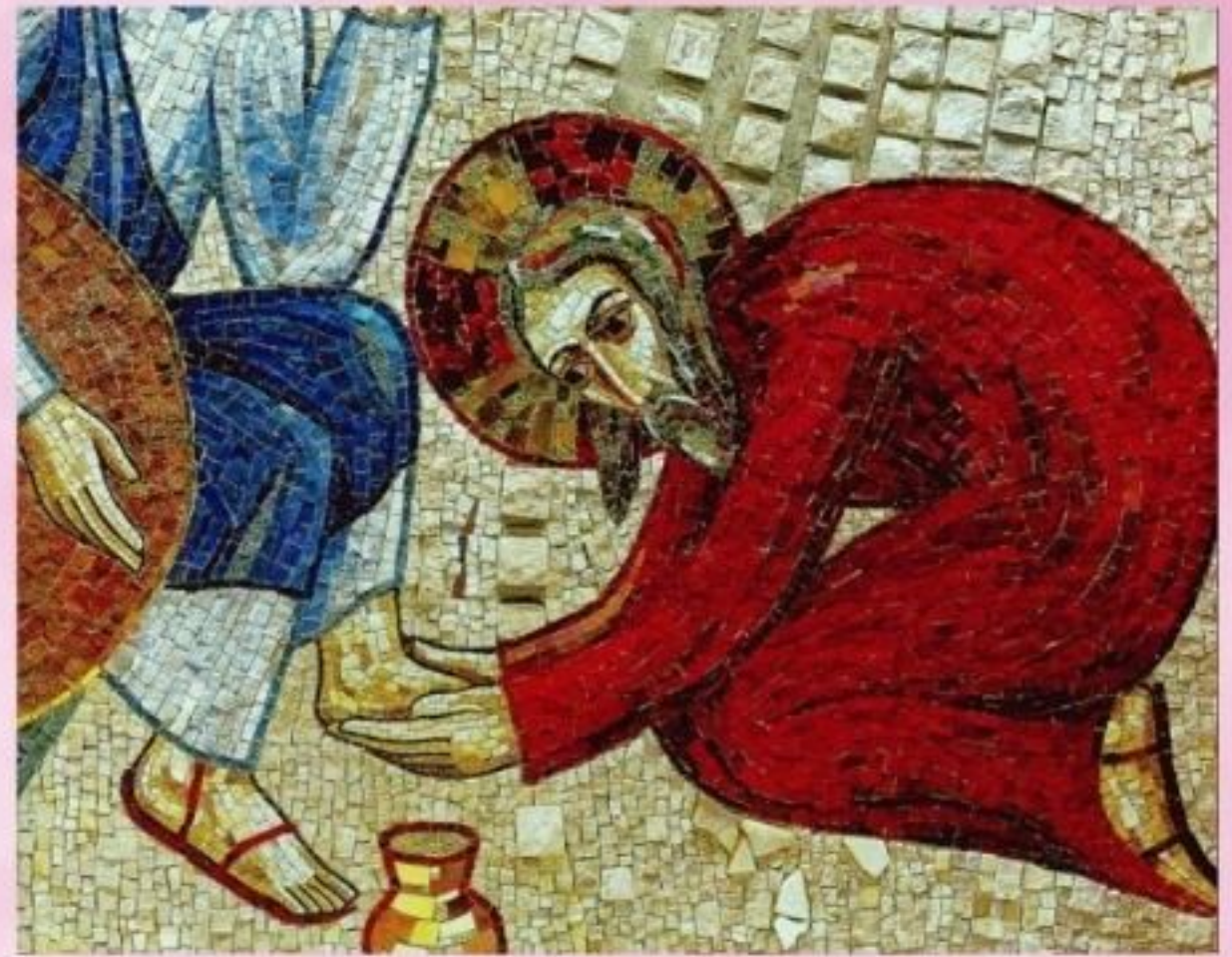
Si, a la del amor, solo esa, que se conmueve y lucha, que tiende los brazos, que entiende las caídas. La de la entraña estremecida ante el misterio del prójimo, la del sollozo compasivo que no renuncia a la esperanza. La que sostiene la vida sin conformarse con menos. La de la risa sincera, la de vaciarse hasta la última gota, y vivir y morir y resucitar. Esa Ley.



J. M. R. Olaizola

Jueves Santo

Amor frágil



Jueves Santo, día del amor fraterno. Hay muchas maneras de hablar del amor. Yo creo que es donde entran en contraposición dos formas alternativas, por una parte es el tiempo de los “hágases” de Jesús. Hay una cantidad de verbos en la última cena que tienen que ver con hacer: en el rato del lavatorio, “haced vosotros lo mismo”; en la institución de la Eucaristía, “haced esto en memoria mía”; un poco más adelante, en la noche de Getsemaní vemos a Jesús iniciando ese último hágase que da pie a la pasión, esos “hágases” que nos van evocando el primero, el de María. Pero, el Jueves Santo también nos enfrentamos con el amor frágil representado en Pedro, que más bien, lo que tiende a decir, es que no quiere que se haga.

Podemos ver el enfrentamiento que tiene con Jesús en la escena del lavatorio, no quiere que le lave los pies, quizá porque no entiende cual es la lógica del servicio.

Cuando Jesús habla de la Pasión, cuando Jesús anuncia que tiene que dar la vida, Pedro dice: “por encima de mi cadáver” esto no te va a pasar, entonces Jesús anuncia que le va a negar. ¡Qué escena tan difícil! Cuando Jesús le pide a sus amigos más queridos que le acompañen en la oración, en ese momento difícil, ese “no se haga” es un hecho, porque se duermen y cuando llega el momento de dar un paso al frente, no se atreve a darlo por miedo. Una y otra vez “el no se haga” Esa tensión es contraste entre el “hágase y “el no se haga”, entre la capacidad de decir: quiero que el Evangelio sea real en mi vida, quiero vivir la imagen del amor de Dios aprenderlo y ser reflejo de esa misma lógica. Pero en el otro extremo los pasos atrás, las resistencias, los “no se haga”, mis inseguridades o sencillamente la fragilidad que hace que uno no esté a la altura de todo lo que esperaríamos.

Las dos cosas están en nuestra vida, pero ojalá, seamos capaces de decir, de cantar y de vivir un “Hágase” de día y de noche, como el de Jesús en Getsemaní, como el María en la Anunciación, como tantos otros después, que han ido dando su vida por el Evangelio.



Viernes Santo

El amor al pie de la cruz

El Viernes Santo es un día donde parece que el amor fracasa. La cruz ocupa el lugar central en las celebraciones y el cómo miramos a Jesús. Podemos hacer una reflexión sobre las distintas maneras para aproximarnos o situarnos ante la cruz:

- Los que se aproximan desde el amor.
- Los espectadores, aquellos que el domingo de ramos gritaban hosanna y ahora gritan crucifícalo y se burlan y ríen porque es solo un espectáculo, una noticia o algo que ven a distancia.
- Quienes de alguna manera colaboran para crucificar al inocente, hasta se juegan las ropas para sacarse algo en su propio beneficio.
- Están aquellos que sufren, al ver el dolor ajeno, ver la inocencia golpeada, sienten compasión pero no les lleva a comprometerse.
- Están los que deciden hacer algo, como el Cirineo y la Verónica.
- También están al pie de la Cruz los amigos, la Madre, esa imagen de Juan y María. Esta es la imagen del amor roto, el amor golpeado, pero que se niega a rendirse. La palabra de Jesús a María y a Juan;
“Ahí tienes a tu hijo...Ahí tienes a tu madre”

palabra que les invita a apoyarse, es una mirada a entender que el amor necesita especialmente apoyarse en la debilidad.

- Y luego está el amor que vemos crucificado, que es el amor de un Dios que en Jesús se da hasta el extremo. Dios, que ha decidido ponerse de parte de los más pequeños, de los más pobres, de los más vulnerables y clamar contra las injusticias provocadas por el pecado en nuestro mundo y clama con su propia vida. Es una manera de **amor radical** que incluso lleva el desconcierto, a que nos preguntemos pero... ¿dónde está Dios en medio de todo esto? ¿Es que Dios no habla? ¿Es que Dios ha abandonado a Jesús? ¿Es que Dios nos ha abandonado? Es una pregunta legítima, pero tenemos que mirar a la cruz y descubrir que Dios está en el amor que se entrega hasta el final, el amor que desde la cruz nos transmite que esto no tiene la última palabra porque Dios nunca nos abandona.

J. M. R. Olaizola



Sábado Santo

María, el amor en los días grises

Los días grises son esos días que todos tenemos, días en que sin un motivo nos sentimos especialmente desanimados, desmotivados, días que se hacen más cuesta arriba, días en que parece que falta el horizonte. El sábado Santo tiene mucho de esto, no es la tragedia del Viernes Santo pero tampoco es la alegría esperanzada que va a empezar a partir de que se empiece a hablar de las apariciones y a descubrir una vida que no se esperaba.



El Sábado Santo evoca mucho todos esos tiempos en los que tres actitudes pueden darse a la vez:

- **la duda**, el preguntarme y todo esto ¿será verdad? ¿Servirá para algo? ¿a dónde, vamos con esto?
- **La tristeza**, tristeza que tiene motivos, imaginamos a los discípulos tristes por la pérdida del amigo, tristes porque ellos mismos no han estado a la altura de lo que hubieran imaginado, tristes por todo lo que han perdido por el camino y por la sensación de orfandad que tienen ahora, que es real.
- **la rendición**, la sensación a veces de tirar la toalla, venga ya está, ya no peleó más, ya no lucho más.... y se vuelve a Galilea, a Emaús o a donde sea, es decir, de alguna manera habrá que empezar de nuevo otra cosa, en otro sitio.

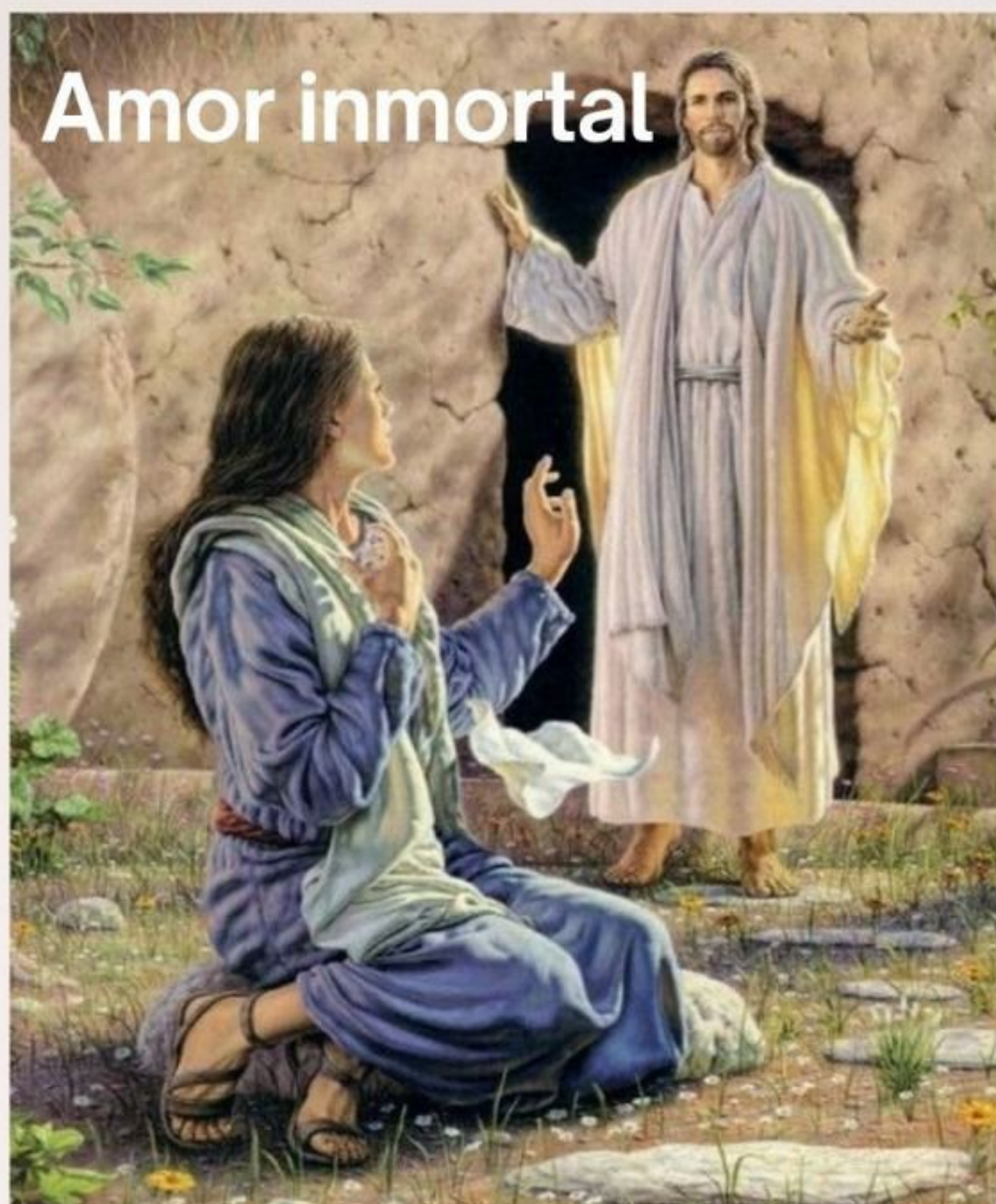
Frente a esto, el Sábado Santo nos invita a centrar nuestra mirada en María cuya última imagen es esa piedad, tantas veces representada, donde vemos a esa mujer llena de dolor y sin embargo, hay tres elementos con los cuales responde a la duda, a la tristeza y a la rendición.

- El primer momento es **la confianza**, esa confianza que le llevó a decir desde el primer momento "hágase" y en un segundo momento a estar en el origen de la iglesia. Junto a los apóstoles esperando al Espíritu, María es una mujer que confía, es la primera creyente.
- Frente a la tristeza, no es que no le duela lo que ha tenido que atravesar, pero es capaz de ver que más allá de la tristeza todavía hay **esperanza**, y la esperanza es la respuesta a la tristeza.
- Frente a la rendición, la **resistencia**. La capacidad de resistir.



María con su presencia en la pasión nos habla un amor que no se rinde nunca.

Domingo de Resurrección



Amor inmortal

Comenzamos el Domingo de Resurrección con Magdalena. Cuando va al sepulcro no va buscando un amor vivo, va convencida de que la última palabra la tiene la muerte y ella va a velar a un muerto, va a embalsamar al amigo, va a llorarlo, va sin esperar mucho y sin embargo, es ahí donde de golpe ha encontrado lo inesperado, la sorpresa. El Dios que de alguna manera sale al camino de una forma inimaginable le hace descubrir tres cosas muy básicas:

- Que **la muerte no tiene la última palabra**. Es decir, al final, hay algo más, hay una vida con mayúsculas que le da sentido a todo.
- Comprende por fin que **nunca estamos solos**, siempre hay alguien que pronuncia tu nombre con infinita ternura, conociendo lo que somos, conociendo nuestras heridas pero también acariciándolas.
- Que además **esto ya ha comenzado**. No es que Magdalena lo descubra de golpe y sea para siempre de la misma manera. Es descubrir muchas cosas de las resurrecciones, descubrir que la resurrección nos recuerda que la vida es eterna. Es descubrir que somos siempre irremediablemente queridos, es escuchar la última palabra de Dios que es una palabra de alegría, es no sucumbir al desaliento ni al desánimo. Tampoco es quedarnos en la incertidumbre. Es recobrar la ingenuidad primera, pero una ingenuidad que ahora tiene la capacidad de haber atravesado la tormenta y por eso es una ingenuidad mucho más lúcida. Es descubrir la luz en medio de la niebla y es seguir buscando por eso a partir de ahora empieza el tiempo de la Pascua y es un tiempo en el que vamos a ir con los discípulos caminando hacia Emaús, en la vida y con tantos otros...

